

CARLOS REVIEJO HERNÁNDEZ

COMO EL AIRE QUE RESPIRO



COLECCIÓN TELAR DE YEPES

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA
MA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA

La colección "Telar de Yepes", en su apartado de Poesía saca hoy a la luz la obra "Como el aire que respiro" de Carlos Reviejo Hernández, un abulense que nace en El Tiemblo en 1942. Maestro de Enseñanza Primaria es un profundo conocedor de gentes y lugares. Entre sus más importantes publicaciones citamos: "Por los caminos", "Cuentos del Arco Iris", "Mister Ges y el Cárabo del Castañar", "Dragolandia", "Animalario en adivinanzas", ... y un largo etcétera. Por su vocación de maestro tiene varias publicaciones de carácter pedagógico.

La presente obra, dividida en cuatro apartados, desteje recuerdos, alude constantemente al tiempo y está llena de ansias dormidas, mirando por las tardes las nubes del ocaso, por la noche volando a las estrellas y siempre rodeando sus versos con el tema candente de su obra: el amor y el tiempo para amar, como él dice, en primavera, de madrugada, en sueños, en agosto, en la ausencia...

Su obra rezuma poesía de albas y atardeceres; concibe el tiempo como un soplo que siembra nostalgia, tristeza y recuerdos de niñez. Sabe de la alegría que es mirar el campo, sintiendo el rumor del viento y la fugacidad de la vida. Su paisaje natal, las torres, la iglesia, la noria, el almendro de la abuela, el Alberche, todo su entorno, está presente en su obra.

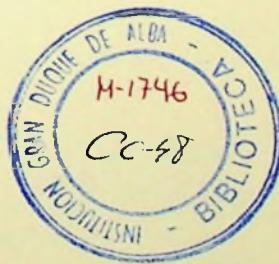
Su poesía nos enseña a mirar de cerca las cosas, a palpar el latido anímico que transmiten, que es lo mismo que enseñarnos a amarlas.

Estamos ante una eclosión poética llena de unidad y simbolismo. La colección "Telar de Yepes", se viste de gala al recibir la obra de Carlos Reviejo, "Como el aire que respiro".

LUIS GARCINUÑO GONZÁLEZ

CDU 821.124.2-14

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA



CARLOS REVIEJO HERNÁNDEZ

**COMO EL AIRE
QUE RESPIRO**



Institución Caja de Pensiones de Alba

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carmelo Luis López (Director)

Jacinto Herrero Esteban

José M^a Muñoz Quirós

Luis Garcinuño González (Secretario)

I.S.B.N.: 84-89518-13-0

Depósito Legal: AV-236-1996

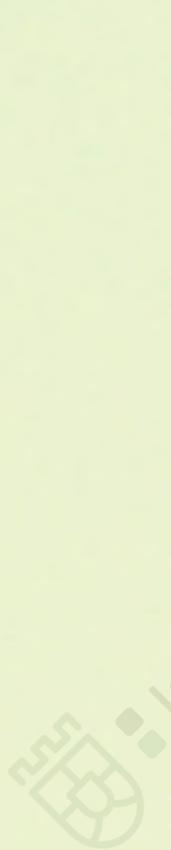
Imprime: IMCODÁVILA, S.A.

Ctra. de Valladolid, Km. 0,800
05004 Ávila

A los que conmigo van



Institución Gran Duque de Alba



*“Es algo como el aire que todos respiramos
y es el canto que espacia cuanto dentro llevamos”.*

GABRIEL CELAYA

I

DEL HOMBRE QUE ME HABITA



Institución Gran Duque de Alba

ASÍ TE QUIERO, POESÍA

*A Albino Zazo, cómplice de
mis primeros poemas*

Así te quiero, pura, poesía,
como la nieve blanca
que trae en su inocencia la mañana.

Transparente te quiero, poesía,
como el cristal del agua,
sin que nada te oculte a mi mirada.

Yo te quiero desnuda, poesía,
como la luz del alba.
Y que te vista luego mi palabra.

SÓLO LUZ

Si me dais a elegir
entre el relámpago
y el trueno,

elijo ser relámpago,
sólo luz pasajera,
un destello.

Pasar haciendo ruido
es oficio de otros,
y el ser trueno.

El mío es ser fulgor,
luz de un instante
y silencio.

DÍAS DE INTERNADO

A Julián, sacerdote

Corrían los grises años del cincuenta.
Yo interno en un colegio. Dulces sueños,
amargas realidades y una hambriona
necesidad de libertad y empeños.

Arenas de San Pedro es la memoria
de amanecer rosado en sus montañas.
Días vacíos, de batallas sin gloria.
La adolescencia hurgaba en mis entrañas.

Místicas experiencias hoy perdidas.
Atracones de estudio y soledad.
Raro empacho de ensueños y utopías.

Ingenuos versos, búsquedas fallidas.
Incumplidas promesas de amistad.
¡Ay, lejanos, dulces y amargos días!

SOY COMO TU

Soy como tú,
un músculo que late
y que camina.
Igual que tú
vivo del aire
que respiro
y de la nube rosa
que me alienta.

Soy barro, como tú,
y como tú
soy polvo,
y al polvo un día
volveremos.

Mi sangre,
como tu sangre,
es roja,
y negro mi dolor
como tus penas.

Somos dos pensamientos
que caminan
y que, de vez en cuando,
se detienen
a contemplar el mundo,
y, alguna vez,
se miran a los ojos
y se aman,
y, alguna vez, se odian
y se matan.

Soy como tú,
la misma sed de eternidad,
e idénticos deseos de romper
esta envoltura humana
que nos impide
llegar a las estrellas.

Vinimos a la vida
para eso,
para sumar anhelos
y acumular fracasos.
Para sembrar
simientes de esperanza
y recoger
cosechas de victoria
y desengaño.

Igual que tú,
soy un proyecto
hacia la nada,
amalgama de átomos
que fueron sublimados
en el crisol
de un dios desconocido.

Y somos también agua,
materia elemental,
química pura,
y un día, como el agua,
hechos vapor y aliento,
nos iremos.

Soy como tú,
por más que los espejos se empeñen
en señalar distancias
y quiera desmentirlo,
tenaz, la anatomía.

Soy como tú,
igual que tú.

COMO EL ÁRBOL

Igual que un árbol soy,
eternamente preso:
cadenas en la tierra,
las alas en el cielo.

INFANCIA ETERNA

...Y jugar en la fuente,
y mancharme de barro.

Ver el mundo pequeño,
inmediato y cercano.
Caminar por la vida
sin temor, sin cuidado.
Vivir sólo el presente,
plenitud sin espacio,
ignorando el futuro
y olvidando el pasado.

Jugar siempre viviendo.
Vivir siempre jugando.

DEL MAR SOÑADO, DE LA MAR

Yo quise un día, como Alberti,
ser dueño de la mar,
del mar.

Pero nací entre montes verdes
y arroyos de aguas claras,
sin sal.

No tuve madrugadas de oro
ni el ojo deslumbrado
de cal.

Seré por siempre un peregrino,
buscando eternamente
el mar.

COMO EL MILANO

A Teresa Beltrán, pintora

Quisiera ser milano.
Milano de ala abierta,
siempre volando.

Y dueño de los vientos,
vagar libre en el cielo.
La tierra allá debajo.

Y ya no ser de nadie.
Sólo del aire.
Como el milano.

SENTENCIA

¿Y os parece pequeña la condena
de vivir cada día en este cuerpo
y ver, cada mañana, la rutina
enmarcada en el cuadro de mi espejo?

HAY DÍAS

Hay días
que convendría borrar del calendario.

Días
en que cuesta vivir tanto trabajo,
que sería mejor hacerse estatua
y engañar a la vida con silencios.

Días
que traen un cargamento de rutina
y amordazan las ansias de elevarse
y asesinan las alas de los sueños.

Días
que amanecen con tanta soledad,
que se hace invisible el propio cuerpo
y se va de nosotros la palabra.

Días
en que crece la angustia y se agiganta,
y se encoge el valor y la sonrisa,
y el alma se acobarda y se vacía.

Días

que golpean las sienes como un puño,
y que pesan como losas de mármol
y te rasgan la piel como un zarpazo.

Días

en que fatiga y duele respirar,
y te hiere el fluir del pensamiento
y hasta el pasar la sangre por las venas.

Días

en que el simple vivir es un delito,
y seguir conectado a la rutina
la diaria condena que arrastramos.

Días

en que, a pesar de nuestras circunstancias,
hay que sobrevivir con la esperanza
de que, por fin, un día saldrá el sol.

VIOLACIÓN

Por mi ventana abierta
entró la noche.
En mi cuarto, la Luna
se hizo pequeña
y en sus brazos azules
yo tuve un sueño.
Humedades de estrellas
me trajo el alba
y en mi piel se marcaron
senderos nuevos.
Otro mundo era el mundo
y otros mis ojos.
Inocente era anoche.
Dejé de serlo.

SIEMPRE ESPERAR

Tejer y desttejer
fechas y nombres.

Velar, siempre empezar,
como Penélope.

Tejer vida de día,
soñar de noche.

Andar y desandar...
Como Penélope.

Dudar, siempre esperar.
¿A quién? ¿Y dónde?

ESPEJOS ROTOS

Borró tu nombre el viento
y se llevó tu imagen.

Ya no eras.

Prisionero del tiempo
me contemplo a mí mismo.

Ya no soy.

¿Dónde están los espejos
en que ayer nos miramos?

Ya no somos.

MADRE AVILA

A contarte mis penas he venido,
recorriendo con prisas el sendero,
al igual que a la ermita va el romero
a llevar el exvoto prometido.

Tocado por el tiempo, estoy herido,
enredado en la vida y prisionero,
emisario del alma y pregonero
contarte mis asuntos he querido.

De añoranza, dolor y sentimiento,
el alma y la memoria tengo llenas,
poblado de nostalgia el pensamiento,

— igual que en tus murallasuento almenas
— ¡ay Ávila, qué triste hoy me siento! —
miro mi corazón yuento penas.

MOMENTO VACÍO

De pronto, el pensamiento queda en blanco;
la mente bloqueada.
Está el poema a medias, inconcluso,
sin encontrar palabras.
La inspiración se niega, en su silencio,
a concederme alas,
a subirme a las nubes y a la luna,
y a darme aliento y llama.
Y aquí me encuentro yo, sin ritmo,
vacío y en la nada,
esperando la chispa creadora
que engendra las palabras.

IBA A ESCRIBIR

Iba a escribir:

“Cayó triste la tarde,
y en medio de la sombra el campo sueña”.
Iba a escribir crepúsculo, nostalgia,
aurora boreal, alba y ausencia.

Pero leí en el periódico de hoy,
que el hambre causa estragos en Nigeria,
que seguirán las pruebas nucleares,
y que, por cuarto mes, el paro aumenta;
que hay personas que duermen en la calle,
y niños sin sonrisa y sin escuela,
y lugares donde el hombre se mata
por cuestiones de raza o de fronteras.

Iba a escribir de cosas trascendentes:
de Dios, de libertad, de la belleza...

Pero no quiero hoy, tras lo leído,
cumplir con mi trabajo de poeta.
Permitidme —y os pido mil disculpas—
que mis versos se declarén en huelga.

EN PURA ALMA

Porque ya no me basta con soñar,
busco la voz y ensayo el grito,
y aparto a dentelladas el silencio
y me voy al encuentro de otras voces.

Porque ya no me basta con vivir
flotando entre las nubes y los vientos,
necesito del suelo y su sustancia
para enterrar los sueños y las alas.

Porque ya no me basta con pensar
que soy dueño del aire y de la nada,
quiero ponerle pies a mi utopía
y revestir de carne mis anhelos.

Porque ya no me basta con mis versos,
quiero bajar a tierra y tocar mundo;
que, alimentado sólo de quimeras,
en pura alma el cuerpo me dejó.

NOS QUEDAN LAS ESTRELLAS

A Ginés Corbalán

Si el camino se llena de rutina
y se queda sin misterios la Tierra,
aligera tu peso, emprende el vuelo,
nos quedan todavía las estrellas.

VIAJE SIN MI

De pronto, en mi cuerpo he sentido un vacío;
me he notado ligero,
abandonado el lastre que me atara
y me impidiera el vuelo.
“A ver qué pasa”, digo. Y me asomo
para verme por dentro.
Miro por la ventana que da al alma;
pero allí no me encuentro.
Me he marchado de mí, sin avisarme;
me he alejado en silencio.
Y salgo hasta la puerta de mi casa
a esperar mi regreso.
Yo sé que he de volver, estoy seguro,
—al fin todos volvemos—,
como vuelve otra vez la golondrina
al conocido alero;
como retorna el sol al horizonte,
el mismo y siempre nuevo.
(La costumbre hace ley y ata cadenas,
y me echaré de menos.)
Yo sé que volveré tarde o temprano.
Sólo es cuestión de tiempo.

EL ÚLTIMO DÍA

El día que me muera que no sea domingo;
tampoco primavera.
Que sea un lunes, lluvioso, si se puede,
y del invierno,
que no quiero marcharme
dejando en flor los campos
y al aire las campanas de la iglesia.
Que sea un lunes, lluvioso, si se puede
y del invierno,
y que sea de noche,
para no ver la luz tras las ventanas,
ni el mundo que me dejo en las esquinas.

El día que me muera que no sea domingo;
tampoco primavera.

YO Y YO

— Soy Mister Hyde —me presenté.
— Yo el doctor Jekyll —respondí.
Y nos fundimos los dos en un abrazo.

¿Quién de los dos soy yo?
Nunca lo supe.

Yo sólo sé que, a veces,
el alma se me crispa
y el corazón se me hace piedra.
Y sé también que, a veces,
me nacen alas en la espalda
y el corazón de blando se desborda.

PENULTIMAS VOLUNTADES

A mis hijos

Cuando me llegue la hora,
cerrad rápido mi féretro;
no quiero que nadie vea
mi vergüenza de estar muerto.

Despedidme sin adornos.
No quiero cruces ni rezos.
Y que callen las campanas
respetando mi silencio.

Que me metáis en la tierra,
o que incineréis mis restos,
es cosa que poco importa,
a vuestro albedrío lo dejo,
pero ponedme en las manos
como un rosario mis versos.

Consecuente con mi idea,
cumplid con este deseo:
cubridme con la bandera
que guió mi pensamiento.

Y que me envuelva la música
en un último concierto,
que haga más leve mi muerte
y más liviano mi duelo.

Y si alguien me despidie
camino del cementerio,
que no pronuncie su adiós,
que agite sólo el pañuelo.

Sobre mi tumba una piedra;
ni bronce ni mármol quiero.

EPITAFIO

Porque soy como el almendro,
no me lloréis si me muero:
retornaré en la blancura
de cada flor de febrero.



Institución Gran Duque de Alba

II

EL AMOR QUE NO OSA DECIR SU NOMBRE

Alfred Douglas





Institución Gran Duque de Alba

VUELVE AL ALBA

Si naciste del alba,
vuelve al alba
y amanece conmigo
esta mañana.

Convertidos los dos
en luz y en llama,
seremos sólo un cuerpo,
sólo un alma.

GEOGRAFIA CARNAL

A descubrir tu puerto zarpará mi barco.

Recalaré en cálidas bahías,
y en calas perfumadas echaré mis anclas.
Recorrerán mis manos
la tibia geografía de tu cuerpo.
Exploraré redondos continentes,
valles oscuros y profundos,
onduladas montañas expugnables.

Seré el geógrafo incansable
de los ríos azules de tus venas,
y en tu piel dibujaré cien mapas.

En nombre del Reino del Deseo,
tomaré posesión de tu cuerpo ya rendido,
y ondeará en tus playas mi estandarte.

Y un día, al fin,
en las aguas tranquilas de tu puerto,
para siempre amarraré mi barco.

NAUFRAGIO

Recuerdo aquel naufragio;
fue en el tranquilo mar de tu mirada.
Los restos de mi barco
aún yacen esparcidos por tu playa,
e igual que en un mercado,
al tibio sol, sobre la arena blanca,
pregonas mi fracaso.
Desnudo —la mar dejó sólo en mi alma
un gusto amargo y raro—,
voy, náufrago de amor y de nostalgia,
tu nombre musitando.

Oh frío mar, tus ojos que yo amara,
tus ojos que aún yo amo.

VERANO Y NOCHE

A ti

Bailábamos tú y yo
aquella noche de verano.
Parece que fue ayer...
¡Cómo pasan los años!

En el aire flotaba
la ronca voz de Celentano.
Nuestros cuerpos
intentaban ocupar un mismo espacio.

¡Qué ansias de diluirnos
y elevarnos,
de fundirnos en uno
y, abrazados,
buscar mundos sin ojos
donde amarnos!

Parece que fue ayer.
¡Qué fue de aquellos años!
Mi corazón se encoge
al evocarlos.

AUSENCIA

"Acaba de entregarte ya de vero"

S. JUAN DE LA CRUZ

Ya pasan por los aires
las grullas del otoño
y las hojas pardean
en el jardín de casa.
Pero tú, oh añorada ausente,
no acabas de llegar.

Te anuncias, eso sí,
en el eco de cada voz que oigo;
en cada imagen diluida
entre las sombras de mi espera;
en cada roce de otra piel con la mía;
en cada aroma traído por el viento;
en el regusto amargo de mi boca
olvidada de besos.

Acaba de llegar,
no te entretengas.
Mira que ya las grullas han pasado,
y el otoño desnuda mis jardines,
y yo, desamparado y solo,
empiezo a sentir frío sin tus brazos.



NO TENGO EL ALMA PARA NADA

Hoy es lunes y llueve.

Dejo que la tristeza me resbale,
como resbala la lluvia por las calles.
Echo los ojos detrás de las cortinas
y encuentro sólo más soledad y lluvia.

Una losa invisible de nostalgia
me oprime el corazón y los pulmones,
y aspiro hondo el aire que me falta,
mientras escribo un nombre en el cristal.

Hoy es lunes y llueve.

Si esta tarde alguien llama,
respetad mi silencio,
decidle que no estoy...,
que me he marchado,
y que vuelva a llamar cuando no llueva,
porque hoy no tengo el alma para nada.

LA HERIDA DE TU AUSENCIA

¡Mujer de poca fe!

Ven, toca la herida dejada por tu ausencia.
Mete tu dedo en esta llaga
y recorre la silueta de tu nombre.

¡Dichosos los que sin ver amaron!

AMOR MARCHITO

Se nos murió el amor
sin esperarlo.

Se murió de rutina,
de repetirse tanto.

De muerte natural,
y de cansancio.

Se murió de costumbre.
Se nos murió de amarnos.

Muerto se nos quedó
entre los brazos.

TIEMPO PARA AMARTE

Hace una tarde fuera para amarte.
Gime el viento con fuerza en las ventanas
y la lluvia golpea en las aceras.
Esta tarde me incita a desearte,
a amarte lentamente, sin presura.
Esta tarde lluviosa de este otoño,
mientras el frío muerde en los cristales,
pienso en el tibio nácar de tu pecho
y en la dulce caricia de tus labios,
y quiero ser raíz para treparte,
y, enmarañado en ti, como la yedra,
extenderme en tu cuerpo y demorarme
hasta colmar tu anhelo y mi deseo.

Esta tarde de lluvia y soledades,
el grito de mi piel llama a tu piel
y la voz de mi carne te reclama.
Pero no estás. Y me responde el viento.

Detrás de mi cristal, la tarde en sombra
se diluye.

Sólo es verdad la lluvia.

AMAR EN PRIMAVERA

¡Qué fácil es amar en primavera!
Se llenan los jardines de fragancia,
el deseo recorta la distancia
y el latido del corazón se altera.

Todo alienta a seguir tras la quimera
de encontrar el camino de la infancia,
que lleva en su delirio hasta la estancia
donde habitó el amor por vez primera.

Es tan fácil, en medio de las rosas,
dejar en libertad las mariposas
que pueblan las regiones del soñar...

Se torna en suave gozo hasta el dolor
y dulces las heridas del amor.
¡Qué fácil es en primavera amar!

¿DONDE?

Cometa que vuelas,
¿dónde están tus alas?

Viento que susurras,
¿dónde está tu voz?

Espejo del agua,
¿dónde está tu azogue?

Amor que te vas,
¿en dónde tu herida?

CARCEL DE AMOR

Preso.

Como el pez en las redes;
como el beso en el labio;
como el grito en el pecho;
como yo entre tus brazos.

Preso.

Como el río en su cauce;
como el barco en el puerto;
como el niño en la escuela;
como yo en tu recuerdo.

Preso.

Como el norte en la brújula;
como el ave en la jaula;
como el eco en el valle;
como yo en tu mirada.

Preso.

BUSQUEDA

Te busqué en la tierra
y encontré el silencio.

Te busqué en el mar
y sólo vi cielo.

Te busqué en el aire
y me llevó el viento.

Te busqué en la nada
y tú estabas dentro.

NO ES EL AMOR ETERNO

Si el amor es pasión, será fugaz.
Como el volcán que irrumpre violento
y arrasa y quema y mata en un momento
y luego, ya calmado, duerme en paz.
El amor, como el fruto, no es capaz
de quedarse en el árbol si madura.
Dura el amor lo que el deseo dura,
que aunque de amor parece que se muere,
es amor una flecha que nos hiere
y la herida de amor el tiempo cura.

VELA DE AMOR

“...porque no sabéis cuando será el tiempo”.

(MARCOS 13, 33-34)

Cuando llegue el amor,
yo estaré en vela,
la esperanza encendida
y el alma abierta.

Cuando venga el amor,
saldré a su encuentro,
en guardia el corazón
y el sentimiento.

Cuando llegue el amor,
me encontrará despierto.

LETANÍA DEL AMOR

Cadena con que me ato;
veneno que me envenena;
altar donde yo me inmolo;
frontera de mis quimeras.

Amor, ruega por nosotros.

Roca donde mi ola choca;
muro donde me lamento;
sombra donde yo reposo;
fuente donde siempre bebo.

Amor, ruega por nosotros.

Espejo donde me miro;
fuego en el que yo me abraso;
refugio donde me escondo;
arroyo donde me lavo.

Amor, ruega por nosotros

Laberinto en que me pierdo;
estrella con que me guío;
balcón donde yo me asomo;
senda por la que camino.

Amor, ruega por nosotros.

Sueño que mis sueños nutre;
grito que se me hace canto;
plegaría que siempre oro;
rosario que yo desgrano.

Ay Amor, ruega por mí,
que a ti te estoy invocando.

AMOR ESPINO

Como el espino albar,
tu amor y el mío:
deslumbrados de flores,
de púas heridos.

Dolores y caricias.
tu amor conmigo.
Caricias y dolores,
mi amor contigo.

Como el espino albar,
tu amor y el mío.

ME HE ACOSTUMBRADO A TI

Me he acostumbrado a ti.
¿Por qué negarlo?
A vivir en tu mundo
y en tus espacios;
al sabor de tu cuerpo
y al de tus labios;
al calor de tu cama
y al de tus brazos;
a sentir la frontera
de tus costados.

Me he acostumbrado a ti
sin intentarlo;
al eco de tu voz
y al de tus pasos;
a tus dulces momentos
y a los amargos;
al roce de tu piel
y al de tus manos;
a tus mejores días
y a tus fracasos...

A ir muriendo contigo
me he acostumbrado.

DE MADRUGADA

De madrugada llueve y me despierto.
Oigo caer monótona la lluvia
y se me encoge el alma y tengo miedo.
Un leve escalofrío me recorre
y me palpita el corazón, inquieto.
Luego, te oigo respirar muy cerca
y me aproximo a ti, cuerpo con cuerpo.
El ruido de la lluvia se diluye
y, feliz de sentirte, yo me duermo.

SI GRITARAS MI NOMBRE

Si soñaras mi nombre,
hazlo en tu almohada,
que despierte contigo
cada mañana.

Si bordaras mi nombre,
hazlo en tu pecho,
que oyendo tus latidos
se duerma luego.

Si escribieras mi nombre,
hazlo en la arena,
y que las blancas olas
borren su huella.

Si gritaras mi nombre,
hazlo en la lluvia,
y que el río lo lleve
y se haga bruma.

Si olvidaras mi nombre,
hazlo en el viento,
y que disuelto en aire,
se haga silencio.

DE AQUEL AGOSTO QUE FUE NUESTRO

Si descubres un día que, al mirarme,
no te sirven mis ojos como espejo,
y mis manos no despiertan tu piel,
ni mis labios encienden ya tus labios,
acuérdate de agosto, aquel agosto,
testigo de caricias y promesas,
que nos brindó sus tardes soleadas
y la tibia blancura de su luna.

Si una tarde al mirar por tu ventana,
sólo vieras el hielo del invierno
detrás de la cortina de tus lágrimas,
acuérdate otra vez de aquel verano
en que tú y yo en agosto nos amamos.

Y si a pesar de todo, mis poemas
ya no logran hacer que te commuevas,
y decides buscar en otra parte
el calor que conmigo ya no encuentras,
emprende tu camino y buena suerte,
pero recuerda agosto aunque me olvides.

CUANDO YO ME HAYA IDO

Cuando yo de tu vida me haya ido,
sentirás que es tu pulso el que te falta,
al ver que el corazón no se te exalta
pues quien le hacía latir está perdido.

Todo tu espacio ocupará mi ausencia.
No encontrarás mi piel cuando otras roces;
ni el eco de mi voz en otras voces,
cuando busques en otros mi presencia.

Recordarás mis labios y mi aliento,
y esculpirás mi cuerpo entre la nada
y mojarán tus lágrimas la almohada
al evocar mi voz tu pensamiento.

Creerás sentir a veces mi latido
y el calor de mi cuerpo en otros hombres,
pero en vano será que tú me nombres,
pues yo ya para siempre me habré ido.

MENDIGO DE AMOR

La abordé en plena calle
y le pedí su amor,
como un mendigo.

Me miró indiferente
y lo pensó un instante.
Abrió después su pecho,
sacó su corazón,
cogió un pedazo
y lo puso en mi mano
igual que una moneda.

“Dios se lo pague”, dije.

Y ella, sin prisa,
se marchó calle abajo
a repartir su corazón
en cada esquina.

MANOS SABIAS

No necesitan luz
para saberte toda.
Mis dedos, como ciegos,
te adivinan
y recorren, sin prisas,
en medio de la noche,
las calles de tu cuerpo,
y sus esquinas,
los ríos de tus venas,
el grosor de tus labios,
el contorno del cuello,
y tu mejilla,
el hueco de tus ojos,
la dimensión exacta
del vuelo de tu sueño,
y tu sonrisa.

Los dedos de mis manos
se saben de memoria
la extensión de tu cuerpo
y tu medida.

TODA TÚ ME PARECES

Me parece tu voz cuando suplicas
el murmullo del viento entre los pinos,
arrullo de paloma con que indicas
que detenga mi vuelo en tus caminos.

Me parecen tus labios, si me besas,
un cuchillo sin filo que en mi boca
desata mil pasiones antes presas,
y a amarte ciegamente me provoca.

Me parecen tus manos, al tocarme,
un bálsamo suave hecho de flores
que me roza en la piel hasta calmarme
las ansias de tenerte y mis ardores.

Toda tú me pareces a los vientos:
me llevas por el aire a tu albedrío,
y, enajenados ya mis sentimientos,
reconviertes en tuyo lo que es mío.

MAÑANA, SI TE PIERDO

No me digas tu nombre;
Prefiero no saberlo.
Amemos sin futuro.
que el amor no es eterno.

No me digas quién eres;
no quiero ser tu dueño,
que si no sé tu nombre
no sufrirá el recuerdo
el peso de tu ausencia,
mañana si te pierdo.



CANCIONERO BREVE

I CANCIÓN NOCTURNA

El sueño me sorprendió
con el pensamiento en ella.
¡Qué corta se hizo la noche!
¿Quién se llevó las estrellas?

II CANCIÓN DEL VIENTO

Yo creí que aquella tarde
tu nombre el viento decía,
y era el eco de mi voz
lo que el viento me traía.

III CANCIÓN DE ARROYO

Qué pena del aliso
que crece junto al agua;
ve pasar la corriente
y no puede pararla.

Yo soy como el aliso.
Tú eres como el agua.

TU NOMBRE

Pienso tu nombre
y a miel me sabe el pensamiento.

Pongo tu nombre
y la tinta me huele a flor y a beso.

Digo tu nombre
y se llenan de música los vientos.

CONFERENCIA DE AMOR

En la esquina de la espera: tú.
En la esquina del deseo: yo.

Tú
y
yo.

Conferencia a cobro revertido,
de corazón a corazón,
por el teléfono sin hilos
del amor.

ESPERA, AMOR

*Hirióme con una flecha
Enherbolada de amor*

SANTA TERESA DE JESÚS

Espera, Amor, espera.

¿Hacia dónde tus pasos encaminas,
que mis ansias y anhelos no culminas,
y a oscuras tengo el alma con la espera?

Espera, Amor, espera.

¿A qué lugar, Amor, te vas sin mí,
que no quiero, ni sé, vivir sin ti,
y es posible que yo sin ti me muera?

Espera, Amor, espera.

¿En qué extraño lugar te has escondido,
que el corazón, Amor, tengo perdido,
pues de tanto esperar lo tengo fuera?

Espera, Amor, espera.

No me dejes aquí, quiero ir contigo,
o acaba de una vez, Amor, conmigo,
que el alma se entristece y desespera.

Espera, Amor, espera.



III

**DEL TIEMPO
Y DE OTROS NAUFRAGIOS**



Institución Gran Duque de Alba

*“¿Qué es nuestra vida más que un breve día
do apenas sale el sol, cuando se pierde
en las tinieblas de la noche fría?”*

A. FERNÁNDEZ ANDRADE



Institución Gran Duque de Alba

TIEMPO DE ARENA Y HUMO

Como se va la arena de entre mis manos,
así se va mi tiempo
deslizando.

Como se extiende el humo por el cielo,
así se va mi tiempo
diluyendo.

Arena y humo
como mi tiempo.

Y yo con ellos.

SERÁ...

Será que pasa el tiempo
y ya llegó el otoño
y el alma se desnuda
como si fuera un árbol.

Será que nuestras vidas
se acercan hacia el mar,
igual que aquellos ríos
que cantara Manrique.

Será que la nostalgia
empieza a hacernos callo,
y duele la rutina
de andar siempre un camino.

Será que la distancia
pone sepia el recuerdo
y envuelve entre la bruma
la visión del pasado.

Será que ya no somos
los mismos que ayer fuimos,
y el mundo que habitamos
ya no nos pertenece.

¿Será por todo eso
por lo que estoy hoy triste
y sin saber por qué
me habita la nostalgia?

SE NOS PASÓ LA EDAD

Se nos pasó la edad de tantas cosas...
La edad de compartir y de soñar;
la edad de perseguir las mariposas;
la de sentir deseos de volar.

La edad de las espinas y las rosas,
la edad de darlo todo y de luchar.
La edad de convertir en duras losas
las leves peripecias del amar.

Se nos pasó la edad de la inocencia;
la edad de la utopía y la impaciencia;
la del amor eterno y la amistad.

Se nos pasó esa edad sin darnos cuenta;
como pasa la lluvia en la tormenta.
Como un soplo, se nos pasó la edad.

NO DIGAIS QUE ES HERMOSA LA VEJEZ

¿No es triste ver al tiempo indiferente,
cómo los muros de la edad traspasa,
y, lo mismo que el fuego, nos abrasa
y achica la memoria del presente?

¿No es triste contemplar cómo, inclemente,
igual que un vendaval, la vida pasa,
y cómo nos despoja y nos arrasa
dejándonos las ruinas solamente?

Si pone noche donde estuvo el día
y convierte en desierto, en su porfía,
lo que un florido oasis fue una vez;

si nos quita frescor y lozanía,
y da resignación por rebeldía,
no digáis que es hermosa la vejez.

NO ME SIRVIO DE NADA

En tanto que de rosa y azucena

GARCILASO DE LA VEGA

¡Qué bien me lo advertiste, Garcilaso!
¡Qué bien tu claro verso me lo dijo!:

“...coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre...”

¡Qué poco aproveché de tus palabras!
Dejé pasar el tiempo de las rosas,
aspirando perfumes de otras flores;
quiso coger el viento con mis manos
y mis manos se quedaron crispadas.
Cuando llegó el otoño, yo dormía
enredado entre sueños imposibles.

¡Qué bien me lo advertiste, Garcilaso!
¡Qué bien me lo anunció tu sabio verso!:

“Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.”

¡Qué poco aproveché de tus palabras!



CUALQUIER TIEMPO PASADO

A mis hermanos

Junto a la lumbre baja,
sentado en su butaca de mimbre,
me contaba el abuelo
recuerdos de su infancia,
anécdotas de caza,
de cómo se libró de ir a Cuba,
de aquel perro que tuvo,
del día que, en Madrid, vio a Alfonso XII...

“¡Aquellos eran otros tiempos!”, me decía,
y acercaba las manos a las llamas
y dejaba perdida la mirada
en un punto lejano e impreciso.

“¿En qué piensas, abuelo?”, le decía.
Y él callaba.

Ahora, pasados ya los años,
en ocasiones, me sorprendo a mí mismo,
extraviada y ausente la mirada,
perdida en un punto lejano e impreciso,
y sé cuál era el pensamiento de mi abuelo,
y sé, también, por qué callaba.

CAMINO DE VALSORDO

Al brillar un relámpago nacemos

G. A. BÉCQUER

Huele diciembre
a humo de sarmientos
camino de Valsordo.

Allá abajo, junto al río,
la tarde se recorta
en los puentes de piedra,
repitiendo su imagen
sobre el agua.

Dejo a un lado la fuente
donde Bécquer,
un día con sus rimas,
en un libro prestado,
hirió mi corazón adolescente.

Pienso que la vida es fugaz,
que se pasa en un soplo,
y que el tiempo es un tren
que nunca vuelve
(nada nuevo, ya sé;
rutina cotidiana,
axioma gastado
de la filosofía vulgar de lo caduco).

Esbozo una sonrisa
y reprimio una lágrima.

Pasan las avefrías,
y el viento helado de la tarde
me devuelve a la tierra.



Institución Gran Duque de Alba

TARDES

Veleta de torre.
gira, gira, gira...
En la tarde gris
el viento suspira.

Muela de almazara.
muele, muele, muele...
En la tarde malva
el viento se duele.

Campana de iglesia.
voltea, voltea...
en la tarde tibia
el viento sestea.

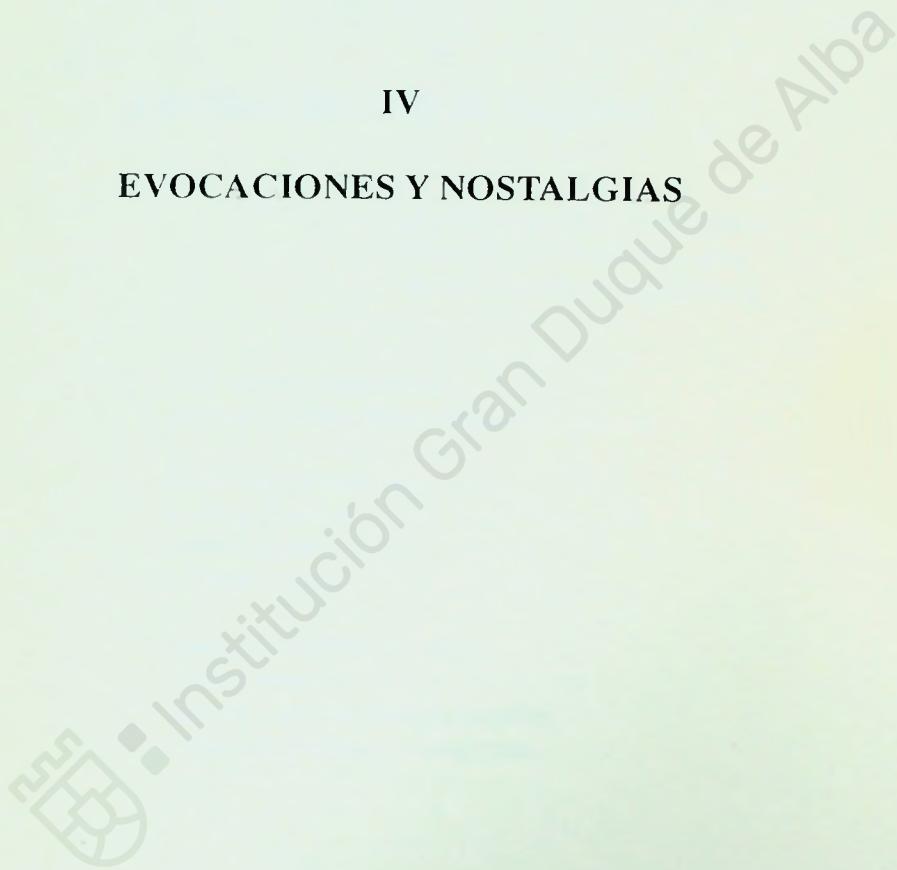
Cangilón de noria.
sube, sube, sube...
En la tarde azul
se hace el viento nube.

Rueda de molino,
rueda, rueda, rueda...
En la tarde rosa
el viento se queda.

Cuchillo del tiempo,
hiere, hiere, hiere...
En la negra tarde
el viento se muere.

IV

EVOCACIONES Y NOSTALGIAS





Institución Gran Duque de Alba

AROMAS DE OTRAS TARDES

*A los amigos que compartieron
conmigo los irrepetibles días
de mi infancia y adolescencia.*

Esta tarde trae el viento
aromas de otras tardes lejanas.

Huele a viejo desván,
huele a manzana,
a pan reciente
y lumbre baja.

Huele a membrillo el aire,
huele a jara;
a tardes en la escuela y a pupitre,
a misa de domingo y a campana.

Huele a establo y a heno,
huele a tierra mojada;
a pecado furtivo,
a sombra de verano en la mañana.

Huele a juegos y a campo,
a canto de cigarra,
a cine de domingo y a tebeos,
a cuentos de hadas.
Huele a fiesta de pueblo,
a zapatillas blancas,
a peines de madera,
a chocolate y malta.

Huele a calor de madre,
a camisa planchada;
a soledad y a miedo,
a lágrimas.

Huele a prisa, a deseo,
a bailes en la plaza,
a amor primero y a inocencia,
a nostalgia.

Huele el viento esta tarde
a aromas de otras tardes lejanas,
fantasmas recobrados
de mi infancia.

DETRÁS DE MI VENTANA

Llueve en El Tiemblo
tras mi ventana.

Como veleros
de recias gavias
pasan las nubes
grises y blancas.
Y, en los arroyos,
hilos de plata,
entre la espuma
su canción cantan.
Muere la tarde
deshecha en agua.
Sobre los montes,
envuelta en gasas,
el horizonte
quiere enterrarla.
Se achica el mundo
tras mi ventana.

Lluvia en la calle.
Dentro, nostalgia.

LAS CIGÜEÑAS DE ENTONCES

A mis fantasmas de infancia

¿Recordáis las cigüeñas de entonces?
Nadie volaba como ellas.
Ni siquiera el milano,
rondador de corrales y tejados;
ni el vencejo veloz,
que surcaba las eras por las tardes;
ni aquellas familiares golondrinas
que colgaban su nido en el alero
y llenaban de trinos las mañanas.

Nuestras cigüeñas de la infancia,
precursoras de almendros florecidos
y alegres primaveras,
más que volar.
gobernaban el aire trascendiéndolo.

¿Recordáis?...
Desde arriba,
sobre el nido de la vieja torre,
impasibles y quietas,
indiferentes casi,

espiaban nuestros juegos de niños,
y en la quietud serena de la noche
vigilaban la inocencia del sueño.

Eran nuestras cigüeñas,
las cigüeñas de todos.

Algo tan familiar y cotidiano
como el perro o el gato de la casa,
o como aquella esquina en sombra
en que jugábamos.

Ahora vienen también
—no han dejado de hacerlo—,
y, aunque surcan los aires
y presagian las nuevas primaveras,
su vuelo es diferente,
que no somos nosotros los de entonces,
ni son ellas las mismas.

Son ya de otros las cigüeñas.

ODA A LA ESQUINA DE MI CALLE

A mis vecinos de la calle de la Iglesia

Vertical,
estática,
muda.

Sigues igual que ayer,
esquina doblada y redoblada
de mi infancia.

Fuiste frontera de mi mundo,
un mundo reducido
que yo creía inmenso:
mi calle,
la plaza,
mis amigos
y el repetido camino de la escuela.

Ayer, esquina de esperanzas y de miedos;
agudo filo del presente, hoy.
Tal vez, seas mañana
mirador del recuerdo y la distancia.

AL ALMENDRO DE LA ABUELA

A Marcial

Fuiste, almendro del corral de la abuela,
balcón de primavera presentida,
heraldo de la dulce amanecida,
y, un día, de mis juegos, centinela.

Y también fuiste, al mismo tiempo, espuela,
para el caballo que partió sin brida,
en busca de la llave de la vida,
en tardes de mi infancia sin escuela.

Te derribó el otoño en su locura,
y hoy anda mi memoria sin sendero,
perdida en un rincón y en noche oscura.

Por ti ya no podrá trepar febrero,
ni buscar en tus ramas la blancura
del eco de un pasado prisionero.

SONATA PARA UN DÍA DE LLUVIA

A Pablo de la Cruz

Hoy Mozart suena diferente.
La tarde gris
entona un pizzicato de agua susurrante,
y el corazón —cansado violín—
repite su vieja melodía
entre un arpegio de nubes del recuerdo
y un silencio de nombres olvidados.

GUADALIMAR

A mis alumnos y alumnas de aquellos años

Ay Guadalimar,
pedacito blanco
entre el olivar.

Bando de palomas,
tendido en el seno
de suaves lomas.

Ay Guadalimar,
isla de un tesoro
por desenterrar.

Sueños que volaron:
mis mejores años
en ti se quedaron.

Ay Guadalimar,
trozo de un pasado
que no he de olvidar.

Torre de añoranza.
Faro fuiste un día
de fe y de esperanza.

Ay Guadalimar,
Ítaca añorada
de un sueño sin mar.

Alambique eras,
donde destilaba
sueños y quimeras.

Ay Guadalimar,
a tus lentas horas
quiero regresar.

Senda del ayer,
a pisar tus calles
déjame volver.

Ay Guadalimar,
blanco tu recuerdo
entre el olivar.

NOSTALGIAS TEMBLENAS

Lugares de mi tierra:
gargantas, eras,
montes, ríos y prados...
¡Quién lugar fuera,
para estar con vosotros
el día que muera!

Arroyo del invierno,
seco en verano,
por tu cauce sin agua
voy recordando
el murmullo del viento
en los castaños.

En invierno la nieve
te pone un manto
de Cabeza la Parra
hasta Guisando.
Una novia pareces,
con traje blanco.

A poleo y tomillo,
salvia y romero;
a violetas y malvas,
menta y cantueso;
a resina y lavanda
sabe tu viento.

Bajo el puente Pasil
pasa la Yedra.

Va escribiendo su historia
sobre la piedra,
y debajo del arco
deja su queja.

De la ermita de El Tiemblo
quiero ser piedra,
para tener al Santo
de mí muy cerca,
y escuchar las campanas
los días de fiesta.

El Alberche está triste;
le tienen preso.
Con cementos y piedra
cárcel le hicieron.
El Alberche está triste...
¡libre le quiero!

La Garganta murmura
cantos de agua;
oraciones de nieve
que se resbalan
entre piedras y alisos,
pinos y jaras.

Mi corazón perdido
tengo en El Tiemblo,
y a caminar sus calles
volver yo quiero,
para ver si entre ellas,
por fin, lo encuentro.

MUNDO PERDIDO

*A mi tía Milagros,
que me contaba cuentos*

¿Qué lejos queda el mundo de los sueños!...
¿Quién se llevó los cuentos de la abuela?
Mi infantil mariposa ya no vuela
y el alma se dedica a otros empeños.

Aparcada y perdida entre la sombra,
en un rincón quedó nuestra inocencia
y hoy que el alma rebosa de experiencia,
mi nostalgia entre el dolor la nombra.

Alfombra mágica, caballo alado,
que un día me llevasteis por los vientos
a contemplar un mundo presoñado,
devolved a mi alma esos momentos,
y conducid mi corazón cansado,
hasta el país perdido de los cuentos.

A RUBÉN DARÍO

Quiero, Rubén, cantarte en estos versos.
Quiero cantarte a ti, fauno lascivo,
perseguidor de ninjas y odaliscas,
degustador de placeres carnales.

Voy a implorar a Eros y a Dionisos,
que un lugar a su lado te reserven,
que coronen tu frente con laurel,
y que suene en tu honor su flauta Pan.

Que Cupido y que Baco te acompañen,
y de vino y de amor llenen tus noches,
entre el calor de virginales cuerpos
y el roce almibarado de mil labios.

Gloria a ti, gran Rubén, que nos dejaste,
injertados entre la piel y el alma,
la sensual dulzura de tus versos
y el placer de tu verbo exuberante.

BODEGÓN

En el cristal redondo de la mesa,
se desmaya con languidez la tarde.
Hay un ramo de flores
y un libro de Machado abierto.

«...¿Dónde están los huertos floridos de rosas?
¿Qué dicen las dulces campanas al viento?...»

Blando, como la tibia luz del ocaso,
el corazón se derrama sobre el papel escrito,
y en un vaso de vino
se disuelven los versos y las lágrimas.

GRITO DE PAZ

*Si me muero, que sepan que he vivido
luchando por la vida y por la paz.*

BLAS DE OTERO

Quiso decir: «¡Ya basta!
¡Dejad esta masacre bárbara!
¡Dejad que vuela el pájaro,
y que jueguen los niños en las plazas,
y que crezcan los trigos y las rosas,
y que el humo se eleve de las casas!...»

Quiso gritar...
y un golpe de silencio
le ahogó la paz y la palabra.

ÚLTIMA CONVOCATORIA

*En memoria de Pedro de la Fuente,
con quien compartí tantas cosas.*

Te me has muerto, de pronto, viejo amigo.
Como un aldabonazo duro y seco
en mi pecho resonó tu llamada.

¡Hay que ver qué poder tenéis los muertos!
Con invocaros sólo, en un instante,
convocáis a oleadas los recuerdos:

amores y pasiones inocentes,
pecados compartidos y secretos;
el primer cigarrillo, aquella escuela
de patios soleados y de juegos;
madrugadas de largos circunloquios
sobre el vivir fugaz, sobre lo eterno;
tardes de larga y oscura adolescencia,
cargadas de preguntas y misterios;
comunión en fracasos e ilusiones,
convergencia en los llantos y en los sueños...

Nos convocaste también a los amigos,
a compartir el último paseo,
a la sombra de los viejos cipreses,
junto a la tapia gris del cementerio.
Y al sol claro de la tarde de agosto,
mezclándose las lágrimas y el viento,
nos despediste, viejo camarada,
y te vimos, entre mudos lamentos,
ocultarte en la tierra para siempre,
llevando en tu equipaje algo que es nuestro.

Ya nunca volveremos a encontrarnos
—ya sabes mis creencias, compañero—
pero quiero pensar, para aliviarme,
y que me sirva así como consuelo,
que algo tuyo se queda en mis vivencias,
y que algo mío se fue con tu silencio.

ELOGIO DE EL TIEMBLO

Al maestro Andrés Piquero

Blandamente tu cabeza reposas
sobre el verde almohadón de tus pinares,
y sueñas con viñedos y olivares,
con perfumes de jaras y de rosas.

Humilde el río Alberche, y prisionero,
igual que un perro fiel tus pies te besa,
y hace espejo las aguas de su presa
para ser tu sumiso pregonero.

Te traen desde la altura su canción
las gargantas que vienen de sus fuentes,
y al discurrir sus aguas por los puentes
su canto se convierte en oración.

Las torres de tu iglesia y de tu ermita,
vigilantes del mar de tus tejados,
son dos faros sonoros y elevados,
donde tu viejo corazón palpita.

Quietos, los cuatro Toros de Guisando,
impertérritos testigos de la vida,
voz del tiempo sobre piedra esculpida,
tu historia eternamente están contando.



ÁVILA

Ávila es un reloj de piedra en donde el tiempo marca
su huella dilata y profunda en cada esquina.
Hay un recuerdo vivo latiendo en cada piedra;
un lamento en cada punto de su geometría,
que trepa por las rectas fachadas de sus torres,
buscando en el espacio veredas infinitas.
Ávila es el silencio, el rezó musitado...
Es silencio medido por las manos marchitas
de los muertos pasados que escribieron la historia
y cubrieron de honores estas tierras un día.
Es un rezó que sube desde el bronce hasta el cielo,
en la voz del badajo de campanas sentidas
—campanas voceadoras del Dios que llevan dentro,
metido en lo profundo de su raíz divina—.
Ávila es un mágico ensueño de oraciones;
es cuna que adormece en sus tardes tranquilas
plegarias de conventos y cantos gregorianos.
Es oración eterna. Es un Ave María,
cincelado en la piedra de sus recias murallas
por las puntas hirientes de las torres erguidas.
Ávila es la tierra de los santos más puros,
de aquellos que buscaron a Dios en poesía.

y llevaron la antorcha de su fe por los caminos,
dejando en mil lugares su huella consentida.
Ávila es un cáliz en la piedra tallado,
un eterno sagrario en donde Dios habita.
Y es un cálido abrazo de piedra su muralla,
que entre almena y almena hace vigilia
y en sus puertas abiertas, escondido en la sombra,
el tiempo detenido voz de siglos destila.
Y es también una rueca que teje hilos de historia,
y es crisol en que funde la muerte con la vida,
la eternidad y el tránsito; el siempre y el ahora.
Ávila es un llanto de lágrimas contenidas
que se lleva entre puentes y curvas el Adaja,
hasta el campo que sueña su extensión infinita.
Y es dolor por el tiempo que pasa inexorable,
cubriendo los rincones de sus calles dormidas.
Duerme Ávila, y sueña recortando en la noche
los perfiles sagrados de iglesias y de ermitas
y arrojando sus sombras en las plazas cuadradas,
bajo los soportales donde el viento suspira.
Ávila es piedra noble que a sus gentes blasona;
piedra fuerte y eterna de la austera Castilla.
Mística encrucijada de voces celestiales;
latido de un corazón de piedra que palpita.
Ávila es un castillo interior en donde el alma
a solas se sosiega y cura sus heridas.
Y es palabra, y es verso de un hermoso poema,
que no alcanza a expresar esta palabra mía.

ELEGÍA AL MONASTERIO DE GUISANDO

A Antonio Estrella

Ante tanta belleza derribada,
tristemente por el suelo esparcida,
impotente y dañada,
la voz del alma grita.
Los cuchillos del tiempo te dejaron
marcado por su herida,
y tristes humedades, como lágrimas,
tus paredes destilan.

Donde ayer fueron ecos gregorianos,
hoy el silencio habita,
y sólo el viento entona su canción
de eterna despedida.

Los años no perdonan;
castigan y derriban
a quien ayer lució soberbio
la juventud en piedra sostenida.

Columnas y blasones cincelados
tu vieja gloria afirman.
El laurel y la yedra te coronan.
El tiempo en su porsía,
se llevó el esplendor de tu pasado
y a cambio te dejó sus ruinas.

El pozo de tu atrio
desde el brocal suspira,
y, con la voz del tiempo,
calladamente explica
sobre las sombras de los muros
la historia de tu vida.

Allá abajo en el valle,
en piedra trascendida,
los Toros de Guisando,
maestros en la ciencia de la filosofía,
rumiantes de siglos y silencios,
sobre tu ayer meditan.

EPÍLOGO

Si es verdad que el poema
es del llanto el epílogo,
enjuga en mis palabras
las lágrimas que evocan,
y guarda en tu pañuelo
el dolor con que escribo.

ÍNDICE

I. DEL HOMBRE QUE ME HABITA

Así te quiero, poesía	11
Sólo luz	12
Días de internado	13
Soy como tú	14
Como el árbol	17
Infancia eterna	18
Del mar soñado, de la mar	19
Como el milano	20
Sentencia	21
Hay días	22
Violación	24
Siempre esperar	25
Espejos rotos	26
Madre Ávila	27
Momento vacío	28
Iba a escribir	29
En pura alma	30
Nos quedan las estrellas	31
Viaje sin mí	32
El día que me muera	33
Yo y yo	34
Penúltimas voluntades	35
Epitafio	37

II. EL AMOR QUE NO OSA DECIR SU NOMBRE

Vuelve al alba	41
Geografía carnal	42
Naufragio	43
Verano y noche	44
Ausencia	45
No tengo el alma para nada	47
La herida de tu ausencia	48
Amor marchito	49
Tiempo para amarte	50
Amar en primavera	51
¿Dónde?	52
Cárcel de amor	53
Búsqueda	54
No es eterno el amor	55
Vela de amor	56
Letanía del amor	57
Amor espino	59
Me he acostumbrado a ti	60
De madrugada	61
Si gritaras mi nombre	62
De aquel agosto que fue nuestro	63
Cuando yo me haya ido	64
Mendigo de amor	65
Manos sabias	66
Toda tú me pareces	67
Mañana si te pierdo	68
Cancionero breve	69
Tu nombre	71
Conferencia de amor	72
Espera, Amor	73

III. DEL TIEMPO Y DE OTROS NAUFRAGIOS

Tiempo de arena y humo	79
Será.....	80
Se nos pasó la edad	82
No digáis que es hermosa la vejez	83
No me sirvió de nada	84
Cualquier tiempo pasado	86
Camino de Valsordo	87
Tardes	89

IV. EVOCACIONES Y NOSTALGIAS

Aromas de otras tardes	93
Detrás de mi ventana	95
Las cigüeñas de entonces	96
Oda a la esquina de mi calle	98
Al almendro de la abuela	99
Sonata para un día de lluvia	100
Guadalimar	101
Nostalgias tembleñas	103
Mundo perdido	106
A Rubén Darío	107
Bodegón	108
Grito de paz	109
Última convocatoria	110
Elogio de El Tiemblo	112
Ávila	114
Elegía al Monasterio de Guisando	116
Epílogo	118

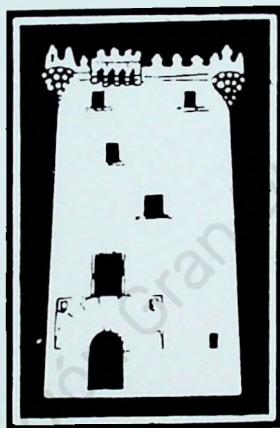


Institución Gran Duque de Alba

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE
«COMO EL AIRE QUE RESPIRO»
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL
DÍA 10 DE SEPTIEMBRE DE 1996
EN LOS TALLERES DE
IMCODÁVILA

TÍTULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de José María Guerra Vozmediano.
- **Conjunción de Espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
- **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
- **Ciudad de Ceniza**, de Teresa Barbero.
- **Segunda antología**, de Luis López Anglada.
- **Soporte del viento**, de Ovidio Pérez Martín.
- **Todas mis palabras**, de José Ledesma Criado.
- **Mi corazón a mi manera**, de José Javier Aleixandre.
- **Antología Poética**, de Hernenegildo Martín Borro.
- **Ciudad Ducal**, de José Luis Sancho Barros.
- **El río**, de Ángel García Ronda.
- **Escritos al atardecer**, de José M^a de Vicente Toribio.
- **Jardín de su silencio**, de Sagrario Rollán Rollán



Institución Gran Duque de Alba

Inst. Gra
821